



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número su to, 5 cénts.
En el resto de España, semestre,
2,50 ptas.—En Argelia, semestre, 5.

Periódico independiente

DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

Dirección, Redacción y Administración
San Jerónimo, número 12, principa^l.

ELCHE

El Capitán Lagier

Nuestro colaborador el Sr. Ibarra y Ruiz, por encargo del hijo único del inolvidable capitán Lagier, ha coleccionado gran número de documentos y cartas de aquel héroe de la Revolución del 68, formando un elegante tomo, tributo que rinde el cariño filial á la memoria del ilustre padre.

El Sr. Ibarra escribe, y une á la colección de documentos y cartas, algunos apuntes para la biografía de D. Ramón Lagier. Cuando leamos detenidamente el libro, daremos de él nuestra opinión. También nos proponemos por nuestra parte dedicar un número á la memoria del bravo capitán del *Buenaventura*, publicando su retrato y su biografía y algunos artículos relativos á su accidentada y gloriosa vida.

Del libro de referencia tomamos el prólogo escrito por el ilustrado catedrático de la Universidad de Barcelona, Odón de Buen, que nos parece digno de las mejores alabanzas y en el cual se expresa un buen concepto de lo que fué la vida del biografiado.

Aplaudimos á D. Ramón Lagier, hijo, por el recuerdo que ha dedicado á su padre.

Hé aquí ahora el prólogo de Odón de Buen:

«Leed, ¡hombres del Pueblo! las páginas de este libro. Contienen el relato sencillo de la azarosa vida de un héroe de los vuestros; héroe que parece legendario y que, sin embargo, hemos conocido y tratado, aún los más jóvenes.

«Leed, saboread lo que él escribió: sus artículos, sus correspondencias, las notas de su vida. No era un literato, no era un estadista, pero era un HOMBRE, lleno de fé, de entusiasmo por el progreso y por el bienestar social. Podéis aprender mucho, fortificar vuestras convicciones, alimentar la fé en las conquistas de la Ciencia y de la Libertad; conoceréis sobre todo á vuestro enemigo, al jesuitismo infame que hoy pretende en España ahogar las libertades conquistadas á costa de tanto sufrimiento, de tanto martirio, de tanta sangre.

«En la de Lagier veréis algunos reflejada vuestra propia historia; prescindiendo de los detalles, toda ella es una serie no interrumpida de trabajos por la Libertad, de luchas contra la ignorancia y contra las artes malvadas del jesuitismo: muchas lágrimas vertidas, muchas energías desarrolladas, muchos ratos de satisfacción y muchos meses de dolor.

«Leed sin perder palabra; haced que el libro corra de mano en mano; que el ejemplo del capitán Lagier anime á la muchedumbre; que todos se apresten á imitar sus virtudes, á luchar con fé, con decisión en la batalla definitiva que se prepara.

**

«Era yo casi un niño cuando lei los episodios más dramáticos de estas Memorias en aquel valeroso periódico leridano que se titulaba *El buen sentido*. Conservo bien viva en la memoria la profunda impresión que me produjeron y la simpatía que despertaron en mí hacia el héroe capitán Lagier. Muchas veces, como expresión gráfica de la negra labor de los discípulos de Loyola, he citado la frase de nuestro héroe cuando al mostrar á sus hijos las manchas del sol les decía: *Son pelotones de jesuitas que intentan apagar la luz*.

«Desde aquella fecha seguí paso á paso, con interés siempre creciente, la incansante y generosa campaña de D. Ramón en contra del clericalismo y en pró de la República.

«Con su amor al progreso humano, coincidía en sus escritos el amor á la Naturaleza; por eso me era doblemente simpático. Primero marino, agricultor después, estudioso y genial siempre, en el titánico poder de las aguas del mar y en la fecundidad inagotable de la tierra, con el imperio de la Ciencia y la aplicación del trabajo, hallaba el germen de toda prosperidad.

«Leyendo sus escritos, se observará que pueden sintetizarse las opiniones de Lagier en estos tres puntos: odiaba á los jesuitas; buscaba la mayor perfección y el mayor bienestar del hombre; amaba la Naturaleza. Y al servicio de este hermoso programa puso las fuerzas todas de su entendimiento, su pericia de navegante, su actividad, su genio, su fortuna, el esfuerzo de su brazo.

«Le seducía el espiritismo porque excluye la teocracia y porque su doctrina es más dulce y consoladora que las viejas enseñanzas bíblicas.

«Combatía al clericalismo, que tanto daño le hizo, porque veía en él el obstáculo más grande que se opone al progreso de nuestro pueblo y á la grandeza de nuestra raza.

«Peleaba por la República, porque entendía que sin ella no podrá haber en España suelo firme en que afirmar la Libertad, atmósfera para que permita la legítima expansión de las ideas.

«Testigo de las desigualdades sociales, sintiendo en sí reflejados los sufrimientos de los trabajadores, abogaba por un régimen igualitario y fraternal, y en sus últimos años, á tan palpitante cuestión dedicó muchas de las interesantísimas co-

rrespondencias que dirigía á los periódicos republicanos.

«Fué Lagier un defensor entusiasta de los trabajadores; ¡con qué amargura relata la situación angustiosa de los cultivadores de la tierra, agobiados por las exigencias del fisco, corroidos por la usura, sin amparo contra las inclemencias del tiempo, contra la inseguridad de las cosechas!

«Toda idea generosa tenía puesto en su mente; todo sentimiento noble anidaba en su pecho; para todo esfuerzo útil se prestaba su voluntad inquebrantable.

«Era sobre todo, Lagier, un hombre lleno de fé: jamás en él se notó decaimiento alguno; respecto á los grandes destinos futuros de nuestra raza, al porvenir de nuestra patria, sentía consolador optimismo, contrastando su fé, siempre juvenil, con los pesimismo de muchos *pseudojóvenes* que tienen muertas por una educación viciosa todas las fibras sensibles. ¡Bendita fé cuando, sostenida por la razón, impulsada por la bondad, vuela libre, con alas poderosas, cada vez á mayores alturas!

**

«Fué Lagier uno de los héroes de la Revolución de Septiembre; representante genuino del pueblo en aquella epopeya tan grande como mal dirigida, puso en ella todas sus ilusiones y todas sus energías, y vió con tristeza malogrado el fruto de sus afanes. La historia consignará el nombre modesto, pero glorioso, del capitán del *Buenaventura* junto al de los prohombres de la Revolución.

«¡Qué lástima de esfuerzos aquellos! Tras de un periodo de agitación popular, sin haberse consolidado ninguna de las conquistas de la democracia, sin haberse afirmado siquiera, de un modo inquebrantable, la Libertad en nuestro suelo, volvemos á ser juguete de la reacción más solapada, más jesuítica, que registra nuestra accidentada historia.

«Es nuestra situación actual, treinta años después de la Revolución, inconcebible.

«Vestimos á la moderna; adornamos nuestro cuerpo social con los atavíos de la civilización; vistos de lejos, quien no nos conoce cree que somos *européos*. Vistos de cerca, bajo un manto hipócrita en el que están confirmadas todas las conquistas modernas, en el que se afirman *literalmente* todos los derechos y se garantizan las libertades todas, se descubre un cuerpo corroido por la lepra clerical, anémico por la miseria y embrutecido por la ignorancia.

«Hay aquí como en los demás países libres, sufragio universal *en la ley*; en la práctica, la farsa más indigna, el compadrazgo más insolente.

«Hay libertad religiosa *de derecho; de hecho*, quien *no hace el papel* de católico no puede vivir. Al clericalismo no le importan los convencidos: le bastan los mogigatos y le entusiasman los fanáticos. La reacción que domina no tiene ni la franqueza de mostrar su cara sombría, repugnante; se viste á la moderna; de cuando en cuando, en algún detalle, descubre sus instintos inquisitoriales; pero su tono ordinario es de hipocresía. Veneno aromatizado, suave, que va poco á poco inficionando la atmósfera, que debilita los músculos y mata lentamente la voluntad y endurece el cerebro, entregando á frailes y jesuitas, en completa imbecilidad, un pueblo que fué indomable siempre que se vió libre.

«La Revolución de Septiembre no dió en el clavo. No estaba el enemigo tan solo en el Palacio Real; arraigaba también en el corazón mismo de la sociedad española y era forzoso desarraigarle por completo. La Revolución no destruyó el clericalismo, y el clericalismo ha destruido la obra de la Revolución, hasta tal extremo que, si queremos ser libres, hemos de volver á empezar.

«Lo que no vieron con claridad ni sentían con pasión los principales directores de aquel hermoso movimiento revolucionario, lo sentía y lo veía el pueblo. En las páginas de este libro pueden leerse observaciones tan atinadas como vehementes que en algunas ocasiones hizo el capitán Lagier á los que podían orientar la Revolución.

«En lo sucedido deben tomar ejemplo para lo venidero los que quieran ver libre por completo, nuestra patria, de los obstáculos tradicionales.

«Mientras no matemos la intolerancia; mientras queden en la sangre española gérmenes de Torquemada y de Loyola, no seremos libres; si alguna vez triunfa la Libertad sin destruir el clericalismo y la ignorancia, será su triunfo efímero.

«Y para matar la intolerancia, para que la Libertad no peligre más y en su atmósfera pura, diáfana, llena de luz, plétórica de energías, pueda el hombre dignificarse, hace falta que el pueblo se inspire en los que le han marcado los derroteros del progreso con su palabra y, sobre todo, con su ejemplo.

«¡Que viva en la memoria del pueblo, tanto como duren sus amarguras, la hermosa imagen del capitán Lagier!

«¡Que su recuerdo nos fortalezca y anime á todos!

«Desde lo más profundo de mi corazón, rindo á su gloriosa vida el merecido homenaje.»

PROFESOR ODÓN DE BUEN.
Barcelona, Enero de 1901.

MICROBIOS

Tanto ha privado siempre la autoridad del *magister dixit*, á tales extremos lleva en algunas voluntades el culto á la moda, y tales alucinaciones produce en ciertos cerebros la sugestionadora palabra de las celebridades, que estoy seguro, segurísimo de que lo que voy á decir respecto á los microbios va á ser tildado de heregía científica por algunos. Pero no importa. Yo he de advertirles que no tengo propósito de enmendarme ni de arrepentirme, y que con mis ideas quedaré mientras principios más claros y mejor definidos no aporten la convicción á mi ánimo.

Yo he visto pasar como fugaces meteoros, á través de la región serena de la ciencia, todos los sistemas que la han agitado; yo he visto desaparecer en la noche de los tiempos, si bien dejando rastro luminoso de su tránsito, el hipocratismo y el galenismo, el solidismo y el humorismo, el materialismo y el empirismo; yo he visto sumergirse en las soledades del olvido á los yatroquímicos y á los atomistas, á los sthalianos y á los broussistas; yo he contemplado con asombro y reverencia las grandes figuras de Boerhaave y Cullen, de Hoffmann y Paracelso, de Vanhelmon y Hahnemann, que decoran y enriquecen la brillante historia de la Medicina como los esqueletos y los fósiles enriquecen y decoran los Museos de Historia natural, allí archivados. Yo he visto todo esto, digo, y por ello he aprendido que la microbiología, transformada en sistema por las exageraciones de los hombres, habrá de ser prontamente desechada,—y ya comienza á serlo,—como ponzoña que inunda y envenena la ciencia médica.

Este afán por microbiolizar echa por tierra los magníficos tesoros de observación clínica que nos ha legado la tradición y que representan incostestablemente la base sólida de la Medicina. Según la teoría militante (y la llamo así, en el sentido que Argumosa llamó militante á la Homeopatía en la época de su apogeo) el microbio lo es todo en la enfermedad; ante él desaparecen la predisposición y la diátesis, las causas ocasionales y las determinantes, el sitio anatómico, el modo y grado de alteración de los órganos, las funciones idiopáticas y simpáticas, las constituciones médicas, las series morbosas, todos, en fin, cuantos detalles contribuyeron hasta ahora á formar grandes médicos, médicos superiores á los que hoy por todas partes pululan provistos de termómetro, preocupados por la fiebre y mártires del microbio, dando al olvido el sintoma subjetivo, preocupación de los clásicos, sacrificando la síntesis morbosa al análisis de lo menudo y despreciando al médico que en la clínica estudia al enfermo por aquel otro que en el laboratorio pega su ojo á la lente del microscopio para descubrir la kariokinesis de una célula ó la esporulación de un microbio.

La fiebre microbiológica ha hecho que se descubrieran á cada paso microbios para todo, para todas las enfermedades y para todos los gustos. Bacterias por aquí, bacterias por allá, parece esto una nueva invasión de bárbaros que á saco entran y á degüello en el organismo humano, el cual no puede librarse de ellos, puesto que por todas partes le rodean como en círculo de hierro y á todas horas le

amenazan con la implacable saña de lo inconsciente. A tal punto ha llegado el fanatismo por la teoría de los microbios, que apenas están libres de ellos los traumatismos y los envenenamientos. ¿Qué más? ¡Hay quien ha descubierto el microbio del bostezo y no falta quien atribuya el éxito de las aguas minerales medicinales á los microorganismos que llevan en suspensión! ¡Hasta la salud tiene su microbio!! Y en medio de esta verdadera danza de malvados liliputienses no se cae en la cuenta de que algún papel debe desempeñar el organismo en la génesis de la enfermedad que está sufriendo. Porque si los microbios rebullen en el aire que respiramos y en el agua que bebemos y en el alimento que nos nutre y en los vestidos que nos cubren, y se encuentran microbios de la difteria en la garganta del niño sano, y microbios de la pulmonía y del tífus en los esputos y en los intestinos del hombre sano, algo debe haber inherente á ese niño y á ese hombre para que con tales microbios viva sin dar señales de enfermedad, y algo debe prestarle el organismo al microbio para que éste adquiera propiedades de virulencia ó para que continúe desarrollando las que ya tuviese. Ese ALGO es el que debiera merecer todas las atenciones y cuidados de los hombres de ciencia en vez de dedicarlos á esa nueva zoología y botánica de lo diminuto, para cuyo estudio apenas basta la vida del hombre, y á esa terapéutica actual, especie de agricultura médica, toda llena de cultivos y que parece tiende á convertir cada organismo en un Mitridates, haciéndole refractario á los venenos.

Porque hay que advertir que al estudio del microbio ha seguido la investigación del medio de matarlo. A una innovación ha seguido otra. Dicese que tan gran pensamiento ha nacido al amparo de lo que ocurre con la viruela; más hay que hacer presente que la vacuna no es de la índole y naturaleza del pus varioloso, y si fuera verdad que su procedencia deriva del garro ó asperín del caballo, la antítesis entre este remedio y la enfermedad de que preserva, no puede ser más evidente. El fundamento, pues, de la innovación del remedio contra el microbio radica, por lo tanto, en el microbio mismo. ¡Hay que matarlo! Y hánse dedicado todos al cultivo de caldos atenuados de esos séres productores de enfermedades con los cuales pretenden curarlas ó preservarse de ellas, matando al microbio que las produce ó destruyendo su virulencia. Si esto fuera cierto, la Medicina sería cosa sencillísima: inoculación de los botes del laboratorio el caldo de la tisis para no producir la, el de la viruela para que no se vean diezmos los pueblos, el de la difteria para que no sucumban más niños, y así con el cancer, el cólera, la peste, el tífus, etc. La teoría sería sublime si fuera cierta, si en la práctica se realizara. Mas ¡ah! que el desengaño viene enseñada. Todos hemos visto morir niños de difteria, á pesar del suero Roux. Quéjense en Francia de que tan horrorosa enfermedad sigue causando infinitas víctimas entre la población infantil. ¿Qué consecuencia sacar de todo esto?

Pero si en Medicina fracasa el microbio y el microbicida ¿seremos en la Cirugía más afortunados? Así se esperó cuando Lister propuso su famosa cura antiséptica

de las heridas. Pero el fracaso no se hizo esperar. El propio Lister se avergüenza de haber recomendado su cura (*spray*) con el objeto de destruir los microbios, ya que estos no pierden por ello su vitalidad. En el último Congreso Internacional dijose que gran número de heridas se curan sin tratamiento á pesar de su riqueza en microbios de toda especie; que nuestra misión es limitada, puesto que el organismo es quien lucha y se defiende; que no debemos hacernos la ilusión de poder destruir todos los gérmenes infecciosos de una herida, porque son muy resistentes á las soluciones antisépticas más concentradas; y que debemos usar soluciones antisépticas débiles ya que las fuertes, no destruyendo los microbios, atacan la vitalidad de las células que constituyen los elementos activos con que el organismo cuenta para su defensa.

¿Queremos decir con todo esto que debemos desechar tales estudios? No por cierto. Pero si que hemos de huir de esos entusiasmos hijos de una observación confusa y ciega. En Ciencia, lo mismo que en Política, debemos alejarnos igualmente de los conservadores que de los innovadores. Después de todo, el progreso es infinito y nunca hemos de llegar á la verdad absoluta, prueba de que no es la microbiología la última verdad. Y si la antigua é ilógica semeiología nos legó el ruibarbo, valiosísimo en muchas enfermedades del hígado, y aquel delirio de la inteligencia llamado alquimia inundó la terapéutica de remedios heroicos como el alcohol y el fósforo, no diremos nada de más al afirmar que estas modernas teorías microbiológicas nos dejarán también algo bueno y positivo: la higiene y la limpieza, fuentes de salud, gérmenes de vida.

ALFREDO LLOPIS.

UN RECUERDO

A mi distinguido amigo el Presbítero
 D. Vicente Valero

Hay un nuevo sacerdote, un evangelista más sobre la tierra; por eso contemplo al mismo tiempo una familia que llora con lágrimas de alegría al ver salir de su seno un nuevo Aarón, principio fecundo del sacerdocio. El sonido de campanas que dulcemente repercuten en mis oídos, me anuncian que un compañero entra en el ministerio santo, un amigo queridísimo va á celebrar por vez primera el sacrificio de la Misa.

Si, querido amigo, á ti es á quien me dirijo y á quien dedico estas humildes líneas; quisiera decirte mucho, más opto por ser breve, pero entiendo que todo es salido de lo más recóndito de mi corazón, todo es nacido del gran cariño, de la sincera amistad que te profeso. ¡Qué día tan solemnisimo es para ti el día de tu primera Misa! ¡Qué momento tan venturoso para tu alma! ¡Dichoso tú mil veces que lo mismo que yo has sido elegido por el Señor para ser el instrumento de sus grandes misericordias y has sido constituido conducto fiel de sus gracias y celestiales dones! No creas, no, que en el recuerdo que te dedico voy á quemar, como en los altares de la adulación y la lisonja, el incienso que solo debemos tributar á la verdad; lejos, muy lejos de tu corazón preocupación tan grosera, lejos del santuario la torpe adulación, la vil lisonja.

El honesto y justo homenaje que

en todo tiempo me merece la verdad, el ministerio santo que vas á desempeñar en el templo donde se adora el verdadero Dios, la amistad sincera, todo, en fin, cuanto rodea, acompaña y requiere la grave ceremonia, todo me exhorta y estimula á no tejerte una preciosa aureola con flores traídas de agenos jardines, sino á hermosearla y adornarla con las flores de la justicia, con las flores de una amistad entrañable, pero sobre todo de un consejo saludable.

Por más que los hombres hayan pretendido erigir en divinidades sus héroes é inmortalizar su memoria en pomposas y lisonjeras apoteosis, dirigidas á trasmitir sus nombres á la posteridad y extender su celebridad hasta los más remotos siglos y últimos confines de la herencia de Jesucristo; sus pensamientos, sus presuntuosos designios, disipados como el humo, han sido otras tantas demostraciones de que el poderío, la grandeza, y cuanto lisonjea la ambición de los mortales, nada es en la realidad, sino una sombra fugitiva que pasa rápidamente á sepultarse en el abismo de la nada, ó bien un vano espectro de felicidad que á manera de una débil flor del campo, apenas ostenta su aparente lozanía, se marchita, se seca y desaparece.

No lo dudes, buen amigo, en el gran ministerio de Cristo. El gran Salomón, aquel monarca poderoso; el mismo que se vió inundado de delicias y colmado de bienes; aquel que disfrutó cuantos placeres, cuantas satisfacciones podían ser aliciente de sus sentidos y de los deseos de su corazón, que finalmente fué enriquecido con el tesoro de una sabiduría superior á la de cuantos le habían precedido y seguirían en los futuros siglos, este mismo, al echar una mirada reflexiva sobre todo este cúmulo de prosperidades que el mundo respetaría sin duda, ápice y complemento de la felicidad más encumbrada, prorrumpió para común desengaño de los mortales en aquella enérgica expresión: «Vanitas vanitatum et omnia vanitas.» «Vanidad de vanidades y todo vanidad».

Todo vanidad amigo mío, todo es nada sobre la tierra, felicidad pasajera llamada impropriadamente felicidad. Hoy si que eres tu feliz con verdadera felicidad, piensa un cuando militas sobre la tierra, sin embargo en cierto modo permaneces en el cielo, estás con Dios. Ningún día hay tan grande como aquel en que se celebra la primera misa. Es verdad que interiormente se experimenta una fuerza desconocida que no es posible contrarrestar, que el corazón se oprime, que todo tu ser se halla en conmoción y anonadamiento, pero si esto sucede, no es menos cierto que este arrobamiento que todo lo que en tu ser pasa, es debido á la gran potestad de que te hallas investido, potestad toda que debes al Altísimo.

Ya verás como llegado el momento de presentarte ante el altar santo, momento grato, incomparable y felicísimo para ti, en que vas á celebrar por vez primera el agosto sacrificio, oferta la más grata y aceptable á Dios, tus ojos humedecidos por el llanto y por ende tus lágrimas entonces más elocuentes que mis voces ahora, confirmarán cuanto te digo, pues los ojos son lenguas mudas del alma pero elocuentísimas por lo que en sí expresan, pues si el corazón es sentimiento puro, lo que expresamos por la vista no es otra cosa más que este mismo sentimiento, pero sentimiento educado; por esto á pesar tuyo yo veré correr por tus mejillas las lágrimas como un ilustre testimonio de tu gratitud y como el más justo tributo de tu fidelidad á Dios, lo que tendrá lugar mayormente en tu economía llegado el momento de la transustanciación, pues entonces será mayor tu sentimiento, porque harás descender

sobre tus manos al Todopoderoso, realizando entonces el prodigio más grande, el portento más estupendo, la maravilla sin igual, la obra singular, incomparable, santísima.

Y por último, en el *memento* ruega por tus deudos, por tus padres, á quien después de Dios debes cuanto tienes y eres, pues son los que han sacrificado cuanto poseen en aras de un acendrado amor, de un entrañable cariño hacia su hijo, á quien ven hoy formado vástago nacido del mismo sacerdocio de Melchisedech; estiende la intención sobre todos tus parientes, teniendo presentes más bien á los remotos difuntos que á los cercanos en vida, pide también por nuestro sapientísimo y virtuoso Prelado para que tan dignamente como hasta aquí dirija la diócesis que le está confiada, con el acierto que le caracteriza, y no te olvides del último de tus amigos, amigo que más te quiere y que há poco tiempo en su primera misa pidió por tí.

JOAQUÍN RUIZ, Pbro.

Elche y Junio 1901.

Tribunales

Demetrio

Ya está vista y fallada en la Audiencia de Alicante la causa contra Demetrio Asencio Botella (a) *el Francés*, por muerte producida por éste á Joaquín Martí Navarro, en la tarde del 4 de Febrero último, en la estación férrea de Elche.

Sabido es que el fiscal pedía la pena de muerte en garrote para el procesado Demetrio, pero á última hora modificó sus conclusiones en el sentido que deduciéndose de la prueba que el procesado se encontraba frente al interfecto, que éste tenía un cuchillo en la mano y que, en una palabra, no gozaba el matador de la impunidad que lleva consigo aparejada la *alevosía*. el hecho era constitutivo de un delito de homicidio, art. 419 del Código penal, con la agravante de reincidencia, 18 del art. 10.

El fiscal pronunció un buen informe, comenzando por manifestar que iba á ser muy breve, pues se debatía un hecho hasta la saciedad probado, que no admitía discusión de ningún género y que estaba en la conciencia de todos el modo cómo tuvo lugar el sangriento drama cuyo desenlace fué la muerte violenta del infortunado Martí.

Rebatió con gran elocuencia las atenuantes cuarta y séptima del art. 9.º del Código penal.

Terminó solicitando del Jurado un veredicto de culpabilidad para Demetrio Asencio, por ser justísima su petición.

El defensor Sr. Bernabeu aplaudió y se congratuló de la modificación que el fiscal hizo de los hechos y de su calificación, considerándolo como homicidio.

Alegó en favor de su patrocinado las dos circunstancias de atenuación de responsabilidad, por entender que no siendo la conducta del procesado ni imprudente, ni incorrecta, el acto del Martí interviniente cuando hablaba con los moros diciéndole «no des la lata», era una verdadera provocación que produjo el arrebato que indujo al procesado á herir al interfecto, actos todos que realizó completamente obcecado.

El presidente Sr. Villa hizo un correcto y acertado resumen, explicando á los jurados lo alegado por ambas partes, y recomendando que en el momento de dictar

veredicto, sólo atendiesen á su razón y conciencia de hombres rectos, justos y honrados.

Contestó el Jurado:

A la primera pregunta referente á la culpabilidad del procesado en concepto de autor, afirmativamente.

A la segunda que hace mención á la reincidencia, afirmativamente. Si produjo molestias á los moros que en el andén había: Que sí.

Y por último, si obró impulsado por las palabras que le dirigió el interfecto: Que sí.

El fiscal dijo que se deducía del veredicto la culpabilidad del procesado, con la agravante de reincidencia.

Que como quiera que no existía proporción entre los hechos probados y las circunstancias atenuantes alegadas, proporción necesaria para su apreciación, pedía al procesado la pena de 20 años de cadena, accesorias, costas y 2.500 pesetas de indemnización á la familia del muerto.

Se retiró el Tribunal á dictar sentencia, que fué conforme completamente con la que solicitaba el fiscal, ó sea 20 años, accesorias, costas y 2.500 pesetas de indemnización á la familia de la víctima.

El afilador

Recordarán nuestros lectores que el día 15 de Agosto del próximo pasado año, un afilador llamado Domingo Auñón, dió muerte con la *porra* que usan los que se dedican á ese oficio, á Ramón Bourgada, de Crevillente. El suceso ocurrió en esta ciudad, en el puente del Rey. Vista la causa el lunes pasado en la Audiencia de Alicante, la prueba fué muy favorable para el afilador, pues resulta que éste no hizo más que defenderse de las provocaciones del crevillentero Bourgada. El fiscal, Sr. Torres, modificó las conclusiones y el jurado absolvió al afilador. Ha hecho una brillante defensa de éste el ilustrado joven abogado de Alicante, D. Joaquín Parreño Ibarra. Felicitamos al Sr. Parreño.

Doctrina legal

La Audiencia Territorial de Valencia ha revocado el fallo dictado por el Juez de primera instancia de este partido en el incidente de impugnación de costas, promovido por el Procurador D. Joaquín Aznar Gómez, en representación de doña Margarita Bernad Ferrández, contra Antonio Selva Ferrández, declarando conforme á lo solicitado por aquélla, que han defendido en Elche nuestro amigo el abogado D. José Gómez, y en Valencia el eminente jurisconsulto D. Vicente Gadea Orozco, «por lo que se refiere á las costas causadas en los incidentes de pobreza y de regulación de daños y perjuicios, que si bien para los efectos de la discusión es indudable que deben estimarse relacionados con el asunto principal, no por ello puede aceptarse que la resolución con respecto á costas recaída en el de pobreza no fuera definitiva y si provisional y suspendidos sus efectos á lo que se adoptase con respecto á tal extremo, al resolver el punto principal, pues no existe disposición legal alguna aplicable para que prospere tal teoría, y en toda clase de incidentes al dictar sentencia en los mismos, se resuelve definitivamente sobre el pago de costas causadas en ellos, en cuyo concepto procede también excluir de la tasación practicada en

los autos de menor cuantía de que se trata, las referentes al incidente de pobreza y al escrito inicial del de daños y perjuicios.»

Cosas de Elche

Huelgas

Continúan las huelgas en Elche á la orden del día.

Tienen su fundamento en la competencia establecida en el mercado por los fabricantes. Procuran éstos vender barato para vender más, y con ese objeto rebajan la mercancía. Claro está que al rebajar el precio se ven obligados á disminuir el valor de la obra de mano. Consecuencia: que el obrero viene á pagar aquella competencia, pagándosele de menos por su trabajo todo aquello que el fabricante rebajó al valor de su mercancía para darla salida.

De esa misma competencia nace la desigualdad de precio que por la mano de obra satisface cada uno de los fabricantes á sus operarios respectivos. Consecuencia: que el que vé retribuido su trabajo por un precio ínfimo, se considera explotado y se declara en huelga.

Pero es una huelga especial esta de los trabajadores alpargateros de Elche. Es *huelga sin huelga*, y en todo caso, es *huelga forzosa* del fabricante. Porque sucede que los obreros que se disgustan con el *mestre*, dejan de trabajar para él; pero trabajan para otro, encargándose sus amigos y compañeros de procurarles trabajo en las otras fábricas. Así que los *huelguistas* no necesitan fondo de resistencia para llevar á cabo estas *rupturas* con el patrono. Y de este modo resulta el caso raro de que los *huelguistas* trabajan. Quien no trabaja es el fabricante. En este caso, á la corta ó á la larga, el patrono tiene que transigir con sus obreros ó ha de resignarse á no cumplir sus compromisos, originándose de aquí una situación verdaderamente desastrosa para el dueño de la fábrica.

Todo esto creemos nosotros que desaparecería si los fabricantes de alpargatas establecieran la unificación del precio en la mano de obra. Así, los obreros de una fábrica no se verían postergados á los otros que ganaran más, y no se crearían explotados por el patrono; y de ese modo terminarían esas *huelgas* especiales y los fabricantes saldrían ganando en todos sentidos: porque sus oficiales no les tacharían de explotadores, porque cumplirían al día sus compromisos y porque no se establecerían entre ellos esas competencias en los precios de los pedidos, que tanto perjudica ó puede perjudicar sus intereses.

Fonda del Siglo

El acontecimiento del domingo pasado fué la inauguración de la Fonda del Siglo, precioso Hotel situado en la plaza del Dr. Campello y del que ya tienen noticia nuestros lectores.

La Fonda del Siglo no tiene nada que envidiar á los hoteles de las grandes capitales. Su elegante y hermoso comedor presentaba el día de la inauguración un aspecto brillantísimo. Gran número de personas distinguidas acudieron al nuevo Hotel, invadiendo el comedor. Salieron todos altamente complacidos del esmerado servicio y

de su excelente cocina. Auguramos á dicho establecimiento grandes prosperidades. Su dueño, don José Ferrer y Alemañ, demostró sus grandes aptitudes y extraordinaria competencia para este cargo.

También merece aplausos el simpático Juan, *maitre d' hotel* por su buen gusto y esmerado servicio.

Un crimen

En la mañana del jueves próximo pasado llegó á Elche la noticia de que en la partida rural de Perleta se había encontrado horriblemente mutilado el cadáver de un labrador joven como de unos 23 años.

Esta noticia la recibió el Alcalde Sr. Alonso á las siete de la mañana, y á las nueve y media de la misma salió de Elche el señor Juez de instrucción, acompañado del Alcalde citado, el reputado y distinguido facultativo D. Santiago Pomares, el escribano Sr. Perlasia, el cabo de municipales y otros que no recordamos.

El hecho era cierto. El muerto se llamaba Tomás Baeza Durá, que la noche antes había estado dando serenata, en compañía de otros amigos á la novia de uno de éstos. Nos dicen que á las dos de la mañana, el que trajo la noticia del suceso había oído gritos desgarradores; que salió de su casa; que vió cómo huían dos ó tres individuos, y que se encontró el cadáver. Hasta las siete no llegó aquí la noticia, como hemos dicho.

El señor Juez ha detenido á varios individuos, compañeros del desgraciado Baeza. Todo hace creer que una cuestión baladí ha dado lugar á este crimen.

Sabido es la resistencia que siempre se encuentra en los labradores á auxiliar al Juzgado, y consideraremos un triunfo del Sr. Llopis que llegue á poner todo esto en claro.

Nuevo presbitero

Hoy dice la misa por primera vez, á las ocho de la mañana en la Iglesia del Salvador de esta ciudad, el nuevo presbitero D. Vicente Valero Navarro, apadrinándole los señores D. Manuel Pomares Ceva y su señora esposa Doña Elvira Elull Sentana. Predicará don Manuel Lorenzo Penalva, catedrático del Seminario de Orihuela.

Subasta

Por acuerdo de los herederos testamentarios de D. José Antón Pomares, se saca á subasta el día 26 de Junio á las nueve horas, en la notaría de D. Joaquín Botella, sita en la calle Corredera de esta ciudad, una hacienda con casa de labor llamada «La Sillera», comprensiva de 55 tahullas ó la cabida que tuviere sea mayor ó menor que la fijada, situada en el partido de Altavix de este término, lindantes por Levante camino, Poniente los de D. José Soler Sánchez, Mediodía de D. Juan Bautista Castañó Castell, y Norte carretera de Alicante, bajo el pliego de condiciones que se halla de manifiesto en dicha Notaría.

ALICANTE

Imprenta de Antonio Reus

FONDA DEL SIGLO

Plaza del Doctor Campello.—ELCHE

JOSÉ FERRER ALEMAÑ

Establecimiento de primer orden, construido expresamente para hotel y situado en el punto más céntrico de la ciudad, frente al hermoso jardín que forma la glorieta de dicha plaza, con habitaciones lujosas, orientadas al mediodía y hermosa terraza desde donde se domina la población y el bosque de palmeras.

Hay intérpretes de francés, inglés, alemán é italiano.—Servicio esmeradísimo y excelente cocina.—Alumbrado eléctrico.

Carruaje á la llegada y salida de todos los trenes.—Se sirve á domicilio y se reciben encargos para bodas y banquetes.

Análisis
garantizados

Abonos
especiales



Único
representante
en Elche:
Serafin Segura

PAN DE GLUTEN

PRI VILEGIADO

Indispensable para los diabéticos, ó los que padecen de orina dulce, y para las personas predispuestas á la obesidad, por no contener sustancias feculentas.

Precio: caja, 10 rs.—Farmacia y Droguería: ELCHE.

La URBANA

Seguros contra incendios,
explosiones,
paralización de trabajo y pérdida
de alquileres

Seguro sobre la vida combinado
y complementario
contra accidentes de coches
y caballos

Paris.—Calle Le Peletier, 8 y 10

Esta Compañía es la más antigua de España.

Dirección en Alicante, D. Ricardo Fó y Juliá, Méndez-Núñez, 38, principal.

Agencia en Elche, J. Botella Rosado

Calle Mayor Ciudad, número 1

SALUD

Jarabe reconstituyente de hipofosfitos -- J. Climent

Cura la debilidad nerviosa, raquitismo, anemia, clorosis, afecciones de la médula espinal, tuberculosis.

Precio: frasco grande 7 rs. y pequeño 4 rs.

DEPOSITO: Farmacia y Droguería.—ELCHE.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES
MOVIDA POR FUERZA HIDRÁULICA

DE

ARRONIS Y BROTONS

ELCHE

Producción en gran escala.

Exportación á provincias y al Extranjero.

PRECIOS: Desde 0,75 pesetas en adelante.

Descuentos según la importancia del pedido.

Oficinas y despacho: calle Troneta, número 24.

NOTA.—Se hacen tareas por encargo, con canela, vainilla, revuelta y sin ella.

Isidro Aguado é hijo.—ELDA

Gran fábrica de hormas para calzado de todas clases, movida por fuerza hidráulica y montada con todos los adelantos mecánicos.

Representantes en Elche: Arronis y Brotons

Dichos representantes tienen el honor de participar á los fabricantes de zapatos y alpargatas, que en la actualidad tienen en depósito un completo y variado surtido en cuantas clases se deseen.